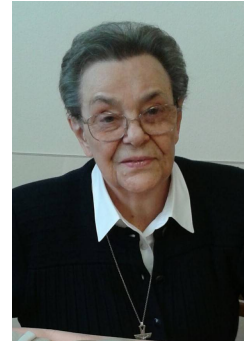




*“La fe en la resurrección
nos abre a la comunión fraterna
más allá del umbral de la muerte...”
(RdV 24)*



Hoy, 12 de julio a las 15,30 hs.,
en el hospital de Negrar, en Verona.
ha regresado a la casa del Padre nuestra hermanana

ANNA, Hna. M.TIMOTEA BORCHIA

de 88 años de edad y 62 de Vida Religiosa

Las palabras del salmista proclamadas en la liturgia de hoy: *Confía en el Señor y practica el bien: habita en la tierra y vive tranquilo*, sintetizan el espíritu de confianza y de abandono al Buen Pastor con el cual Hna. Anna ha vivido la vocación de Pastorcita.

Anna, primera de cuatro hermanas, nace en Gargagnago di Valpolicella (Verona) el 2 de octubre de 1930, y es bautizada en la parroquia de Santa María de la Misericordia el 14 de octubre del mismo año. Ingresa a la Congregación el 15 de agosto de 1953 en Albano Laziale – Casa Madre, donde transcurre los primeros años de formación; y el 2 de septiembre de 1956 ingresa al Noviciado. El 3 de septiembre del año siguiente emite su Primera Profesión, tomando el nombre de M. Timotea, y el 3 de septiembre de 1962 la Profesión Perpetua.

Hna. Anna, madre Timotea, como la recuerdan varias personas, es superiora de la comunidad por varios años y desarrolla el ministerio pastoral en las siguientes parroquias: del 1957 al 1960 en Corbola (RO); en el 1960 se encuentra en Alcamo (TP) y en el 1962 en Lusia (RO). En el 1967 es enviada nuevamente a Sicilia, en Caltagirone (CT), donde permanece hasta el 1976.

Del 1976 al 1984 es enviada a Todi (PG) para ocuparse en particular de la pastoral familiar. En el 1984 vive un año sabático en Tor San Lorenzo (RM), para retomar aún la actividad pastoral el año sucesivo en Cittaducale (RI). Del 1987 al 2004, Hna. Anna se dispone para desempeñar el servicio de atención de la puerta y el teléfono acogiendo las personas que llegan a la ex-Casa General, en Roma, Eur Mostacciano. En el 2005 finaliza este servicio y comienza a formar parte de la comunidad de Negrar (VR), donde, con gran alegría y generosidad, es disponible para los servicios de sastrería y de atención de la puerta y del teléfono, hasta ayer, cuando, a causa de una caída de las escaleras, sufre un trauma cráneo, causándole la muerte en pocas horas.

Hna. Anna es descrita por un sacerdote paulino de este modo: *“Una Pastorcita verdadera, sabia, serena; es más, alegre porque está enamorada de su vocación y de su misión. No tenía otro interés que configurarse a su Jesús Buen Pastor, y a servirlo con dedicación total a través*

de las hermanas y del servicio específico de modista. La sala de su apostolado era para ella como una capilla, y se entretenía con el mismo espíritu con el cual estaba largas horas delante de Jesús Eucaristía en la iglesia". Hna. Anna es asidua en la oración, en el hacerse acompañar en modo sistemático, en el recordar al Primer Maestro y sus indicaciones para vivir nuestro carisma pastoral. En las parroquias donde ha desempeñado su ministerio, generalmente como superiora de la comunidad, es muy estimada porque está atenta a las personas y primero de todo a las hermanas de la comunidad. Muchos la recuerdan como madre Timotea justamente por su aspecto materno.

Su presencia en la Casa General, en el servicio de recibir a las hermanas que llegaban y en la sastrería, transmitía un estilo de vida caracterizado por la dedicación gratuita y desinteresada, sabiendo siempre decir una palabra de aliento a quien se acercaba a ella. Muchas somos las Pastorcitas que tenemos un *hábito* cosido con tanto amor y cuidado por Hna. Anna. Conservamos con admiración el ejemplo que nos deja acerca de la esencialidad, la pobreza y la asiduidad en la oración, sobre todo la de la mañana y de la tarde. Todas las hermanas que llegaban a la Casa General, de Italia y del exterior, recibían no sólo una cálida acogida, sino también el testimonio de una mujer feliz de su vocación.

En el 2005, a pocos meses de su regreso a la comunidad de Negrar, me compartía: *"Desde el 7 de octubre me encuentro en una comunidad nueva para mí, diversa, numerosa. Es poco el tiempo de mi presencia aquí y lo que realizo como trabajo es mínimo: 'modista de la comunidad', es suficiente para hacer felices a las hermanas que me demuestran tanta benevolencia. Tengo bastante tiempo para mí, en el cual puedo leer, rezar, estudiar, escribir, descansar... No tengo dificultad para ocupar el tiempo sin perder un solo minuto. La mirada positiva sobre las cosas y las personas me ayuda siempre y de esto estoy agradecida al Señor por los muchos dones que me concede y que me ha reservado aquí, en esta comunidad".*

Confiamos a la Misericordia del Padre nuestra hermana Anna y pedimos su intercesión por las necesidades de la Iglesia y, en particular, por la fidelidad al seguimiento de las jóvenes que el Buen Pastor ha llamado en nuestra Congregación y por las que están en camino de discernimiento vocacional. Gracias, Hna. Anna, por tu testimonio de Pastorcita alegre y materna.

Hna. Aminta Sarmiento Puentes
Superiora General

Roma, 12 de julio de 2019